

ULTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer

Se publica los Domingos

Madrid 15 de Noviembre de 1896.—Oficinas: Velázquez, 56.

Año IX.—Número 463.



LA PUNTUALIDAD
CENTRO DE SUSCRIPCIONES
Y ENCUADERNACIONES
DE
QUINTIN CLARAMUNT
23, PALMA, 23
MADRID

Núm. 1.—Traje de teatro para señorita.

Año IX.—Núm 463.—M

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—Conocimientos útiles: Arte de embellecerse: Las conveniencias en el traje y en el adorno, por Juan de Madrid.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Vida práctica: «La interview», por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Memento.—Anuncios.—Pliego 13 de la 5.ª serie de *Retratos de mujeres*.

GRABADOS.—FIGURINES.—Traje de teatro para señorita.—Esclavina de paño (delantero y espalda).—Traje de ceremonia.—Abrigos inéditos (dos modelos).—Camisas de dormir para Invierno (dos modelos).—Faldas interiores (cinco modelos).—Mangas novedad (tres modelos).—Trajes para paseo (tres modelos).—Sobretudo para paseo.—Abrigo fantasía.—Chaqueta rusa.—Trajes para niños (cuatro modelos).—LABORES.—Dibujos para bordar en blanco.—Sebastiana, Cirila, Victor, Mauricio y enlaces A B, D-C, E-F, G-I, J-E y L-C para pañuelos.—Agustina, Teodora y enlace A-R para sábanas.—Enlace A-R y Virtudes para almohadas.—Enlace O-N para lencería.

HOJA DE PATRONES.—Esclavina «Sato».—Chaqueta de Invierno.—Trajecito interior para niña.—Manga para traje de teatro.

Crónica.

EMPLIENDO lo ofrecido, continuaremos estudiando el problema que más interesa a la mujer en los tiempos actuales, y como consecuencia inmediata, a la familia y la sociedad.

Sé que en España es donde todavía puede considerarse mayor el número de uniones conyugales basadas en el mutuo cariño que las que realiza el interés a solas; pero si no sucede en ese hermoso y simpático país lo que en Francia, y en mayor escala aún en Inglaterra, hay que reconocer que proporcionalmente se celebran en todos los países de Europa menos matrimonios que hace veinte ó treinta años, por ejemplo, y que el porvenir de la mujer contemporánea es un problema de muy difícil solución.

Veo que han comenzado á aparecer en la sección de anuncios de los periódicos españoles, aunque con cierta timidez, ofertas y demandas de casamiento, y este síntoma demuestra que mis temores no son infundados; pero es de esperar y sobre todo de desear que esta manera de buscar acomodo no prospere en una sociedad que es todavía profundamente religiosa. Sentiría lo contrario, porque la regla general es que los matrimonios que se conciertan poco menos que en pública subasta, sean muy desdichadísimos.

En Francia, aparecen casi diariamente en los periódicos de más circulación dos ó tres grandes columnas anunciando proporciones conyugales, como podrían anunciarse artículos de comercio ó específicos medicinales.

Que las Agencias que á éste negocio se dedican consiguen utilidades, debe ser cosa segura; pues la publicidad cuesta muy cara en Francia, y si no realizasen beneficios renunciarían á la tarea, no de zurzir, sino de hilvanar voluntades; y digo hilvanar porque son muy contados los matrimonios realizados por éste prodigioso que no buscan en el divorcio un alivio á la desesperación ó un medio de salir de la tela de araña en que los ha encerrado la doble falta de sentido moral y de sentido común.

Así y todo, los matrimonios escasean, y los estadistas y los legisladores se preocupan de éste estado de cosas que tiende á disminuir de una manera alarmante la población y que constituye una situación social que deja mucho que desear.

En Inglaterra es aún más aterrador el cuadro que bosquejo. Allí no se casan más que los que son muy ricos ó muy pobres. En los diversos grados de la clase media es donde existe ese crecido número de solteras y solteros, que como indiqué en mi anterior crónica ha dado lugar á la denominación de *tercer sexo*, respecto de las mujeres, y que forma un numeroso núcleo de solterones que no siendo como no son unos santos, contribuyen á la depravación de las costumbres y al malestar de su vida ordinaria.

Las revistas especiales y hasta los periódicos más importantes dedican su atención á éste gravísimo mal; y saben las lectoras como se defienden los jóvenes en estado de merecer de las censuras que les dirigen por su actitud contraria al matrimonio? Pues dicen, y en buena parte tienen razón, que con los honorarios que ganan como empleados del Gobierno, dependientes de casas de comercio ó ejerciendo profesiones en la esfera de la mediana, no pueden atender á las obligaciones que contraerían casándose con señoritas, que poseedoras de una brillante aunque superficial educación y careciendo de dote, abrigan pretensiones como si fuesen dueñas de saneadas fortunas.

Son escepciones muy contadas los matrimonios que

se avienen á compensar la escasez de recursos con la felicidad de amarse, sobrellevando con abnegación las penalidades de la vida limitada á la modesta medianía.

«Para vivir pobremente como las mujeres de los obreros teniendo que sufrir todo género de privaciones, dicen las jóvenes en su mayoría, vale más no casarse». Y prefieren hacerse institutrices, desempeñar empleos en el comercio ó buscarse los medios de vivir con independencia. Pero como son muchas las que así piensan y relativamente escasos los empleos ó ocupaciones que pueden desempeñar, la situación de las jóvenes inglesas de la clase media, es verdaderamente lamentable.

«Para no poder atender á las obligaciones que impone el matrimonio, dicen los jóvenes, mejor es la soledad, que puede amenizarse amortiguando un poco la voz de la conciencia. La última parte de nuestra vida será triste; pero peor sería permanecer en un hogar en el que todo fueran disgustos y recriminaciones.»

rio; y como las ocupaciones más prosaicas, y los quehaceres más vulgares tienen para la vida familiar tanta importancia como los asuntos morales de mayor trascendencia, no debe desdeñarse el cumplimiento de los deberes que la impone su carácter de esposa, madre y mujer de su casa. La felicidad de su marido y de sus hijos, debe ser base y complemento de la suya propia.

Para que esos numerosos y microscópicos detalles que tanto influyen en el buen humor de las personas, y por lo tanto en su modo de ser, no destruyan ni un instante siquiera la armonía que debe reinar en el seno de la familia, debe estar en todo, como se dice vulgarmente; tarea prolija y en ocasiones molesta, pero que recompensa las fatigas y sinsabores que ocasiona, con la satisfacción de ver que los sacrificios aceptados como cumplimiento de gratas obligaciones contribuyen al bien estar y á la prosperidad de ese pequeño estado donde la esposa, la madre y el ama de la casa, reinan y gobiernan con una política que tiene por base el amor, la equidad y la justicia.

La economía es una planta que bien cultivada produce la hermosa flor de la abundancia; y no es solo en las casas modestas donde hace falta, sino también en las opulentas y en las humildes.

Todo cuanto se relaciona con el interior de la casa incumbe á la mujer; y éste cuidado exige por sus múltiples detalles, mucha atención y mucho tiempo. La que sabe desempeñar la misión de ama de casa con la perfección que requiere éste importante cargo para que todo contribuya al bien estar de la familia, compensa con su labor la que su esposo practica para atender á las necesidades del hogar.

El hombre es el brazo y lleva por decirlo así el peso del trabajo; pero la mujer es el ojo avizor que vigila incesantemente para que nada falte, para que los recursos se empleen con acierto, para proporcionar el bien estar á los seres amados que la rodean, para que la tranquilidad y las satisfacciones materiales permitan la calma y la dicha morales que hacen del hogar el Paraíso de la vida.

Importante es sin duda la tarea que desempeña el hombre ejerciendo una profesión, un arte ó un oficio, administrando sus bienes, consagrando su actividad á la industria ó al comercio; en una palabra conservando y aumentando su patrimonio para subvenir á las necesidades de su familia; pero tan importantes y en ocasiones de más trascendencia son las ocupaciones encomendadas á la mujer en la intimidad de la casa y en las relaciones sociales.

Lo mismo las que favorecidas por la fortuna desconocen los apuros y no tienen que poner en prensa su magín para que no falte lo necesario y no se eche de menos lo superfluo en su hogar, que las que sin grandes elementos aspiran á realizar idéntico fin; para desempeñar á conciencia sus funciones, necesitan todo el tiempo y toda la atención que pierden las que descuidan sus deberes.

Las mujeres caseras saben de sobra, que aún disponiendo de numerosa servidumbre, no pueden prescindir, si ha de haber en su hogar orden y economía, de preocuparse siquiera sea con el pensamiento, de la organización de los servicios para que todo esté á punto y no aparezcan en la marcha ordinaria de la vida material esas deficiencias que contribuyen á que el esposo y los hijos vayan perdiendo poco á poco el cariño á la casa, y motivan pequeños disgustos que se agravan diariamente y convierten el nido de paz y ventura en lugar de tortura y de desdichas. En las clases humildes, en las que solo disfrutan una modesta medianía, y lo mismo en las acomodadas y en las opulentas, la mujer con su trabajo personal, con su iniciativa, con su inteligencia, con su previsión, con su bondad, con su abnegación, puede y debe contrarrestar los efectos de la pobreza, de la falta de recursos suficientes ó de la mala administración; efectos cuyas consecuencias son funestas, no solo en el orden material sino en el orden moral.

El bello ideal de la mujer debe ser hallar un compañero con quien partir dichas y sinsabores. El matrimonio para ser feliz necesita tener por fundamento, no la pasión que es ciega, sino un cariño apacible que permita aquilatar, juzgar y estimar sus respectivas cualidades y defectos á los que van á unirse para siempre. Pero ante todo y sobre todo, es preciso que la mujer sepa desempeñar las funciones que le están encomendadas en el seno de la familia y en la vida social.

BLANCA VALMONT.



6951

Núm. 2.—Esclavina de paño (delantero y espalda.)

Entre los que de esta manera reflexionan, hay algunos que si tienen ocasión de pescar, sea como sea, un buen dote ellos, ó de conquistar á un viejo millenario ellas, no la desperdician; pero quizás es menos horrible el porvenir de los que permanecen libres que el de los que aceptan estas condiciones de existencia.

Es necesario volver á aquellos tiempos en los que el fundamento de la familia era el verdadero cariño, en los que cada cual se conformaba con su condición, y dentro de ella buscaba la felicidad posible en este valle de lágrimas.

Y para esto hay que introducir profundas y radicales modificaciones en las costumbres.

La mayor parte de los padres educan en la actualidad á sus hijas como si éstas no debieran casarse nunca. Con que puedan brillar en sociedad les basta, y sin embargo donde verdaderamente brilla y alcanza sus mejores triunfos una mujer es en el gobierno de su casa. En el seno de la familia es en efecto donde tiene su hermosa impe-

Trajes para ceremonia.

El terciopelo moaré y la seda glaseada brochada de terciopelo, son los tejidos más de moda para trajes de ceremonia.

Citaré como ejemplo un traje de terciopelo moaré color ciruela, compuesto de una amplia falda, prolongándose en media cola y un cuerpo-coraza, sumamente ajustado. La falda está guarnecida en los costados con sardinetas figuradas de encaje de plata, realzadas por botoncitos de esmalte rosado, adorno que se reproduce en el delantero del cuerpo. Este, se abre sobre una camiseta abullonada de muselina de seda rosa, unida á un gola Enrique II. Mangas ajustadas, de muselina de seda menudamente abullonada, con hombreras de terciopelo, sostenidas por hebillas de encaje de plata. Más distinguido aún si es posible, que el modelo que acabo de describir, es otro traje de ceremonia firmado por el modisto Rouff, de París, y reproducido por el grabado figura 1. La falda forma media cola plegada en abanico y está cortada al mismo tiempo que un cuerpo-corsete, siendo una y otro de seda color granada, sembrada de motivos brochados de terciopelo verde musgo. El cuerpo-corsete está colocado sobre un primer cuerpo de seda color granada, cruzado por una airosa drapería de crespón de seda crema, con cenefas bordadas con sedas matizadas de diferentes tonos verdes, drapería que termina en el lado izquierdo del pecho formando un bonito lazo. Mangas semi-largas, con hombreras y vuelillos de crespón bordado. Toca de terciopelo verde musgo, adornada con un lazo de encaje de cuyo centro se escapa un «esprit» flor de lís, de pluma rojiza.



FIGURA 1.

Abrigos inéditos.

Entre los abrigos de Invierno que han efectuado su aparición con carácter de novedades, se cuentan los tres elegantes modelos que las figuras 2, 3, 4 y 5, tienen la grata misión de reproducir; de los cuales el primero es una chaqueta corte de sastre de paño Sedan de un bonito tono verde oliva. La espalda está cortada al mismo tiempo que un alto cuello «Valois», y entallada por medio de una costura cosida á estilo de sastre con pespuntos visibles que terminan á unos tres centímetros de la cintura. Los delanteros, semi-entallados, forman solapas rectas, sostenidas por botones de esmalte verdoso, colocados á cuatro centímetros de



FIGURAS 2 Y 3.

distancia unos de otros. Sobre estas solapas se colocan segundas solapas de terciopelo verde oscuro, bordadas de «soutache» de acero y cortadas en acentuadas almenas, que solo dejan al descubierto de las primeras solapas, el sitio ocupado por los botones. Mangas semi-huecas, con carteras pespunteadas.—El segundo modelo, (véase la figura 3), es una larga esclavina de terciopelo del Norte violeta oscuro, montada en un ancho canesú, unido á un alto cuello, ambos de paño gris perla, sembrados de arabescos de pasamanería de oro y azabache, y rodeados de cenefas de piel de mongol.—El tercer modelo, que las figuras 4 y 5 reproducen en dos de sus aspectos, es de paño graneado color tórtola. La espalda está adornada con un artístico motivo de pasamanería de seda de tonos negro y rosa pálido; motivo que se reproduce sobre el centro del delantero derecho, que cruza sobre el izquierdo y luce doble fila de grandes botones de nácar rosa. Cuello «Valois», y mangas bordadas con aplicaciones de pasamanería.



FIGURAS 4 Y 5.

Camisas de dormir para invierno.

Hay muchas señoras extremadamente sensibles al frío, que no pueden soportar durante el invierno el uso de camisas de dormir de percal, y en su obsequio ha ideado la Moda unos modelos de las prendas en cuestión, confeccionados con tejidos de lana ligera: velo, muselina de lana, crespón, etc., de mucho más abrigo que las de percal, sin resultar tan pesadas como las de franela.

El modelo representado por la figura 6, es de muselina de lana blanca. La espalda forma en su centro una ancha pala planchada, y se une á un delantero cortado de una sola pieza y abierto en su mitad superior. Series de plieguecitos de lencería, agrupados para simular un canesú, guarnecen la prenda que me ocupa. El escote se rodea con un ancho cuello vuelto, adornado de igual modo que las carteras de las mangas por medio de cenefas bordadas á la inglesa con torzal blanco y jaretitas pespunteadas.

El modelo figura 7, afecta la hechura de una chambra sumamente larga, y es de velo color crema, con espalda recta y delanteros mitad lisos y mitad plegados, cerrados por tres botones de nácar. Su adorno consiste en un ancho canesú realzado por cenefas bordadas á la inglesa con seda lavable azul pálido, rodeado de una berta plegada, que luce en los contornos cenefas semejantes á las del canesú. Cuello bordado, cerrado con un lazo de cinta azul. Mangas huecas, terminando en amplios vuelillos que hacen jue-



FIGURAS 6 Y 7.

go con la berta, montados en estrechos puños también bordados. Las prendas que acabo de citar pueden ser reproducidas con tejidos de lana de pálidos matices.

Las faldas interiores modernas.

Las faldas interiores modernas se distinguen por la elegancia de los tejidos y adornos empleados en su confección, y también por la variedad de sus hechuras, siempre de acuerdo



FIGURAS 8, 9 Y 10.

con las circunstancias en que han de ser usadas tan prácticas prendas. Los tres modelos figuras 8, 9 y 10, deben ser adoptados con trajes de paseo ó visita. El primero, de seda otomana gris ceniza, luce en el bajo un ancho volante plegado de seda gris acero, semi-oculto por otro volante de seda gris ceniza cortado en forma de pétalos de rosa.—El segundo, de raso cobrizo, se adorna con un volante del mismo tejido con cabeza de encaje.—El tercero, es de seda listada de tonos rosa oscuro y negro, y tiene por adorno un volante de la misma tela cortado al través y realzada por tres cenefas de astrakán negro de anchos escalonados.



FIGURAS 11 Y 12.

Los modelos figuras 11 y 12, son á propósito para calle y mañana, y están confeccionados respectivamente con paño diagonal color tabaco y seda glaseada beige oscuro, consistiendo el adorno del modelo figura 11, en dos anchos bieses de «peluche» nutria, y el del modelo figura 12, en un volante de la misma tela rizado mecánicamente. Con «toilettes» de baile y «soirée» se usan también faldas interiores; pero éstas hacen juego con el traje, motivo por el cual hay que tener una para cada uno.

Citaré como modelo muy lindo para ser usado con un traje de seda azul turquesa, una falda interior de gró del mismo color, compuesta de un delantero nesgado y cinco paños cortados del mismo modo que el delantero.

En torno del bajo se dispone un volante rizado, de crespón azul pálido, al que sirve de cabeza un entredós de encaje crema, bordeado de escarolados de crespón de dos tonos azules, intermedios entre el matiz del volante y el color del fondo. Se anuncian como una novedad en el artículo que me ocupa, las faldas interiores de raso glaseado rosa, azul, malva etc., luciendo como adornos cenefas de rizada pluma.

CLEMENTINA.

Nuestros grabados.

1.—Traje de teatro para señorita.

De seda glaseada color lirio. Falda lisa y cuerpo corto, cerrado por medio de broches invisibles. En torno del escote del segundo, aparece dispuesto un fantástico cuello de terciopelo color lirio, sobre el cual se anuda graciosamente una cinta de seda brochada de tonos lirio y rosa oscuro. El cinturón que entalla el cuerpo es de terciopelo, cortado en forma de serpiente y realzado con bordados de azabache. Mangas ajustadas, con hombreras huecas. Sombrero de terciopelo color lirio, adornado con plumas del mismo color y dobles lazos de cinta brochada, sostenidos por hebillas de perlas. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda glaseada y 1 metro 50 centímetros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

2.—Esclavina de paño. (Delantero y espalda.)

En su confección se emplea paño mordorado oscuro. La espalda marca su centro con una doble pala hueca, y los delanteros son lisos. Esta prenda se completa con un cuello vuelto, cortado en picos de estrella y unido a un alto cuello *Medici*, y luce en calidad de adorno cenefas de piel de nutria. Sombrero de terciopelo color nutria, con el ala plana delante y airoosamente levantada en la parte de detrás. La copa desaparece por completo bajo un grupo compuesto de cinco plumas mordoradas y otras tantas cocas de cinta de raso de idéntico matiz. Precio del patrón de la esclavina, 1,50 pesetas.

3.—Manga novedad.

De seda brochada, ajustada en su mitad inferior y formando en la hombrera ligeras draperías listadas por dos plegados de terciopelo, que terminan bajo un sencillo lazo. La bocamanga está guarnecida con un vuelillo de encaje y un nudo de terciopelo. Precio del patrón: 1 peseta.



Núm. 4.—Traje para paseo. (Esalda.)



Núm. 5.—Traje para paseo. (Delantero y espalda)

4 y 12.—Traje para paseo (Esalda y delantero.)

De lana brochada, de tonos verde mirto y verde musgo claro. Amplia falda bordeada por una bonita cenefa de pasamanería de acero, cuya cabeza se oculta con una cenefa de astracán negro. Cuerpo fruncido, con ancho cinturón de terciopelo negro. Su adorno consiste en un caprichoso cuello vuelto, rodeado de cenefas de astracán negro y sembrado de motivos de pasamanería de acero. Mangas semi-huecas. Sombrero de terciopelo negro, adornado con un escarolado de terciopelo verde mirto y un «esprit» de pluma verdosa. Tela necesaria para el traje, 11 metros de lana brochada. Precio del patrón: 3 pesetas.

5.—Traje para paseo (Delantero y espalda.)

Falda de paño glaseado color madera de rosa, pespunteada en el bajo y adornada en la parte superior del delantero con tres acuchillados de terciopelo cuadrículado de tonos dalia y marrón. Cuerpo-corsete de igual tejido que la falda, sostenido por dobles y puntiagudas hombreras abotonadas, sobre un primer cuerpo-plastrón de terciopelo cuadrículado, tejido que también se emplea para las mangas. Sombrero de fieltro color madera de rosa. El ala, plana, luce un ancho ribete de terciopelo marrón, y la copa está adornada con dos lazos de cinta, dos plumas y una guirnalda de flores rojizas de terciopelo. Tela necesaria para el traje, 5 metros de paño y 5 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

6.—Abrigo fantasía.

Es de paño verde bronce, con espalda y delanteros semi-entallados, ocul-



Núm. 6.—Abrigo fantasía.

tos en parte por una esclavina realzada por un ancho volante de terciopelo negro. Las caprichosas solapas que completan los delanteros y todos los contornos de la prenda, se guarnecen con bordados, hechos con cordoncillo de seda negro. Sombrero de terciopelo negro, adornado con dos grupos de plumas negras y un lazo mariposa de piel de seda bronce. Precio del patrón del abrigo: 2 pesetas.

7.—Sobretodo para paseo.

De lana labrada color Corinto, con espalda y delanteros semi-entallados; los últimos cerrados por medio de broches invisibles, y adornados con bonitas solapas de paño color pergamino, luciendo en los ángulos y contornos motivos y cenefas bordadas con *soutache* metálica. Un cuello-esclavina de terciopelo negro, completa tan elegantemente. Mangas semi-huecas. Sombrero de terciopelo negro, adornado con grupos de plumas de tonos Corinto y pergamino y un lazo de terciopelo negro, sostenido por una hebillita bronceada. Tela necesaria para el sobretodo, 7 metros de lana labrada, 2 de terciopelo y 1 metro 50 centímetros de paño. Precio del patrón 3 ptas.

8.—Manga novedad.

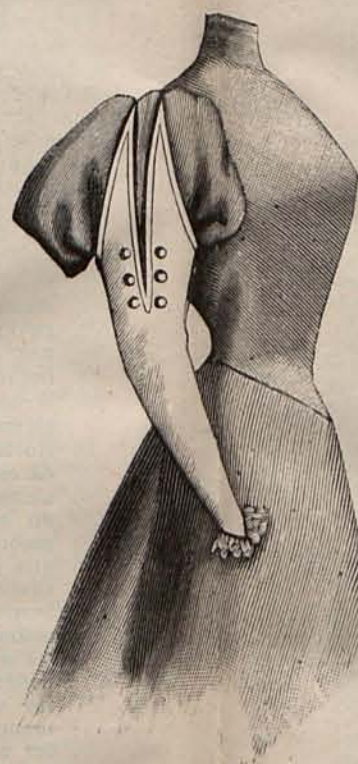
De seda ó terciopelo, ajustada al brazo, y cortada en dos agudos picos, que se fijan con botones de esmalte sobre una hombrera abullonada. La bocamanga, puntiaguda, se completa con un vuelillo de encaje. Precio del patrón: 1 peseta.



Núm. 7.—Sobretodo para paseo.

9.—Traje para paseo.

Falda de paño asargada color azul japonés, lisa y formando en la parte de detrás airoso pliegue canalado. Cuerpo fruncido, de seda otomana de idéntico matiz que el paño, velada por una cha-



Núm. 8.—Manga novedad.

quetita torera de pasamanería de seda y una camiseta-chorrera, de muselina bordada. Cuello alto y cinturón-corsete de terciopelo azul oscuro. Las mangas son de seda otomana, con hombreras mariposa de terciopelo. Gola y vuelillos haciendo



Núm. 10.—Chaqueta rusa. (Esalda y delantero.)

juego con la camiseta. Toca de felpa azul oscuro, adornada con un lazo y un alto rizado de seda azul japonés y un grupo de plumas matizadas. Tela necesaria para el traje, 4 metros de paño, 5 de seda otomana y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

10.—Chaqueta rusa. (Esalda y delantero.)

De paño glaseado gris nikel. La espalda forma en su centro una pala recta, y los delanteros carecen de pinzas, cerrándose con broches interiores. El escote se adorna con un alto cuello «Valois», unido a un cuello vuelto, bordados lo mismo que los delanteros, con «soutache» de seda verde bronce. Mangas huecas, con hombreras ala de murciélago y carteras campanadas, de terciopelo verde bronce. Sombrero de terciopelo verde bronce. El ala, plana todo al rededor, se levanta ligeramente en la parte de detrás para dejar al descubierto un grupo de flores rosadas. La copa se adorna con dos plumas y otros tantos lazos del mismo color que el terciopelo. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.

11.—Manga novedad.

De seda brochada, plegada al través y montada sobre un forro ajustado. La hombrera se adorna con dos amplios bullones, separados por una hebillita de plata antigua con marco de encaje. En la bocamanga se reproduce el adorno de la hombrera, en tamaño reducido. Precio del patrón: 1 peseta.



camiseta de seda, montada en un ancho canesú de pasamanería. Los contornos de éste, los delanteros y las bocamangas, lucen cenefas análogas a la de la falda. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Conocimientos UTILES

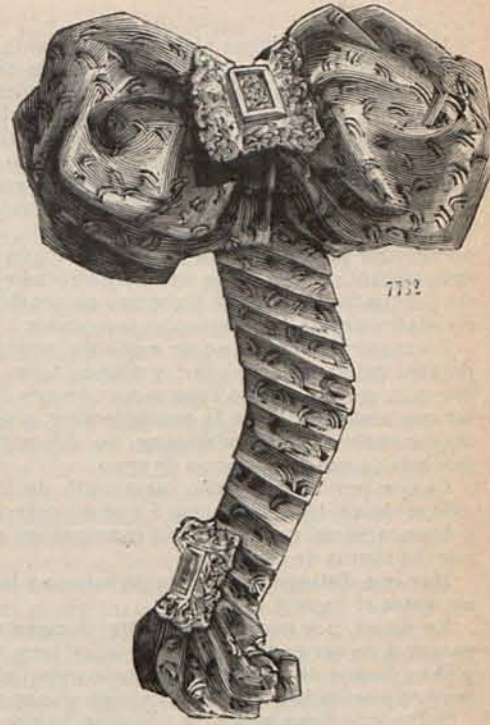
Arte de embellecerse

LAS CONVENIENCIAS RESPECTO DEL TRAJE Y EL ADORNO.

En la vida como en el arte, que escopie de ella, peca contra las inmutables leyes de la belleza, cualquier persona cuyo traje y adorno contrasten con los objetos que la rodean.

Figúrense mis queridas lectoras un cuadro representando un paisaje de invierno, desnudo, glacial, con un cielo sin sol, tierra fangosa, chozas de cuya techumbre se desprende el hielo... ¿Qué opinión formarían del artista, por muy relevantes que fueran sus dotes de ejecución, si colocase en tan tristísimo paisaje a una joven acicalada con un traje de seda color de rosa, medias caladas y sombrero de paja? Por muy indulgentes que fueran al apreciar el talento del pintor, formarían seguramente muy triste idea del equilibrio de sus facultades intelectuales.

Si esta falta de conveniencia y de relación entre el personaje y el medio ambiente en que aparece, es chocante en la obra artística, más ha de serlo en la realidad; a pesar de lo cual se ven en el traje y el adorno de muchas personas, aberraciones análogas a las del ejemplo que acabo de citar.



Núm. 11.—Manga novedad.

13.—Traje para niña de 8 a 10 años.

De lana brochada, de tonos gris y azul, y seda del primer color. Falda de lana, plegada a palas y guarnecida con plegados de seda intercalados en las palas. Cuerpo corto, de lana, con ancho corselete plegado, de seda, sostenido por hombreras abotonadas. Cuello de seda, cerrado por un bonito lazo mariposa. Mangas huecas, adornadas con filas de botoncitos de nácar. Precio del patrón: 2 pesetas.

14.—Traje para niña de 6 a 8 años.

De terciopelo ruso azul marino. Faldita fruncida y cuerpo-blusa, unidos entre sí por un ancho cinturón de pasamanería de acero. Completa el citado cuerpo una chaquetita torera haciendo juego con el cinturón. Mangas huecas. Precio del patrón: 2 pesetas.

15.—Traje para niña de 7 a 9 años.

Es de lana diagonal color frambuesa. Faldita acanalada, marcando el delantero con una ancha pala, guarnecida en la parte superior con dos carteritas de paño marfil, bordadas de arabescos de «soutache» del color del traje, que ocultan las aberturas de los bolsillos. Cuerpo-blusa, de lana diagonal, ajustado con un cinturón de terciopelo negro. Chaquetita torera y canesú de paño bordado. Mangas ajustadas, con hombreras huecas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

16.—Traje para niña de 9 a 11 años.

Es de lana moteada. La falda luce en el bajo una cenefa bordada. Chaquetita recta, abierta sobre una



Núm. 12.—Traje para paseo. (Delantero.)

Las señoras no deben olvidar nunca que la *toilette* más linda necesita ante y sobre todo razón de ser; esto es, oportunidad; que una tela hermosa en Invierno, puede parecer fea en Verano; que una *riviere* de brillantes casa mal con un traje oscuro; que un vestido de viaje, elegante en un vagón, no produce el mismo efecto en un gabinete; que la falta de adorno puede ser en ocasiones una coquetería muy ingeniosa, y que la mejor prueba que de su buen gusto puede dar una bella, consiste en no adoptar para sus trajes y adornos ningún objeto, por insignificante que sea que no esté justificado por el fondo del cuadro en que se presente, su condición social, su edad y demás circunstancias personales.

La mujer de talento no se equivoca nunca en estos detalles del arte de agradar; y cuando toma parte, por ejemplo, como actora ó espectadora en una fiesta popular confundiendo con la muchedumbre, procura con el mayor esmero no singularizarse, no diferenciarse de la mayoría de sus compañeras de sexo.

La que por el contrario, careciendo de toda educación artística, trata en el caso á que me refiero de brillar y destacarse del conjunto, solo consigue ser admirada... por los tontos de capirote.

Hay que distinguir entre la vida *interna* y la vida *externa*, entre el *hogar* y la *calle*.

La mujer, que necesita ser bella siempre y en todas partes; á no ser por tener que guardar luto, viste trajes y usa adornos de colores y no puede prescindir de tener muy en cuenta la esfera de acción en que se mueve.

Sobre este tema habría mucho que hablar y también no poco que criticar; no siendo los que mejor librados saldrían, el mobiliario moderno, los techos blancos y el papel pintado con que se tapizan las paredes, que tan poco favorecen á la encarnación y al tocado de las señoras.

El pintor que al proponerse reproducir en un lienzo un salón de baile, lo copiasse del natural tal como se nos aparece, en las casas aristocráticas modernas, con la verdadera orgía de colores que nos muestra, más que una obra de arte haría á pesar suyo un pliego de aleluyas ó á lo sumo uno de esos cromos que rechaza el buen gusto.

Los artesanos antiguos y los tapices clásicos, ofrecían por el contrario un excelente fondo á las elegantes *toilettes* de las damas. Hasta los que se consideran como defectos en los antiguos tapices no son, bien estudiado el asunto, más que una habilidad del artista para que se destaquen las figuras vivas destinadas á moverse en los primeros términos de la composición.

Aquellos artísticos fondos han sido reemplazados por los cielos rasos muy claros—por el eterno salón blanco y oro,—por el papel pintado con todos los atrevimientos de que adolece,—por las alfombras claras; y todos estos tonos propenden á anular las figuras, transportando la vida que éstas deben representar á las paredes, que pierden su modesto carácter de decoración para convertirse en lo más saliente é importante de los cuadros.

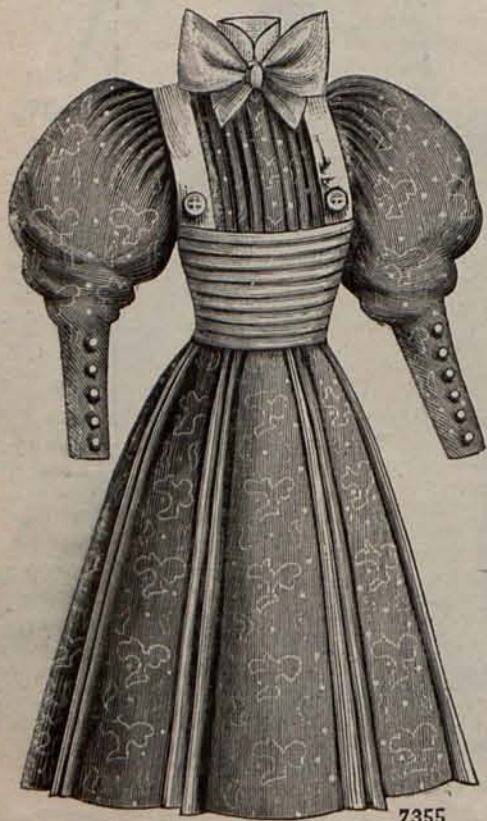
El fondo es indispensable á las figuras, como el acompañamiento al canto, que suele ahogar la voz ó contribuir á que se destaque y aparezca con más valor que el que en sí tiene.

La mujer que es naturalmente artista y desea agradar, conoce por instinto las teorías que acabo de indicar, y las lleva á la práctica, consiguiendo de este modo armonizar el matiz de su cutis, el color de su cabello, su edad y las demás cualidades ó defectos de su persona, con el mobiliario de su gabinete ó su sala, el papel que tapiza las paredes, la alfombra que pisan sus pies y los objetos accesorios del cuadro en que aparece como protagonista.

En el próximo número terminaremos este curioso é interesante estudio.

JUAN DE MADRID.

A toda carta que exija contestación, deberá acompañar un sello de 15 céntimos de peseta.



Núm. 13.—Traje para niña de 8 á 10 años.



Núm. 14.—Traje para niña de 6 á 8 años.

A la luz de la lámpara.

En el mes de Noviembre.—El arreglo de la casa.—La generala en jefe.—Alfombras y estereras.—Lo que pasa.—En los teatros.—En los salones.—Mamás jóvenes.—Los veteranos.—Un caballero.

NOVIEMBRE corresponde á sus tradiciones de tristeza puesto que desde que comenzaron sus días no ha brillado apenas el sol. Pero en medio de las nebulosas mañanas de los días de lluvia, ¡qué movimiento en las casas á fin de prepararlas para la larga invernada!

Las señoras de desahogada posición, que no tienen más que dar la orden á sus criados para que alfombrén, no pueden figurarse lo que es para una señora de la clase media que no dispone de un gran presupuesto el problema del estero, el de arreglar á las niñas para que



Núm. 15.—Traje para niña de 7 á 9 años.

vayan al colegio, y el de renovar el vestuario de Invierno para todos los individuos de la familia.

Las necesidades han crecido de un modo que no guarda proporción con los ingresos; y así como hace cincuenta años había casas muy principales que solo usaban estera de cordoncillo por todo lujo, hoy requieren alfombra, aunque no sea más que de fieltro, las de más modesta condición.

Todavía recuerdan las señoras mayores la casa de la generala Requena, que recibía á diario á la sociedad más distinguida de la Corte; pues bien, allí no había una sola alfombra, todos los pisos estaban cubiertos de estera, y las señoras iban con sus trajes de calle, sin hacer más que dejar el sombrero y el abrigo en la antesala.

De té, de emparedados, de golosina, no había que hablar en aquellas reuniones. En el comedor había una bandeja de latón con vasos, y cuando las señoras tenían

sed, algún lechuguino amable iba á llenar el arro en tinaja de la cocina para obsequiarlas.

¡Y vaya si se divertía la gente en aquellas reuniones! Como en las de la condesa de Torrejón, cuando las jóvenes tomaban por asalto el salón principal y encendían ellas mismas las lámparas, abrían el piano y se ponían á bailar.

Hoy se hila más delgado y hay que hacer las cosas más en grande, aunque no se pueda. ¿Qué sala por modesta que sea no ostenta alfombra? ¡Y qué alfombra! Un fieltro baratito, que apenas resiste una temporada y con el que hay que hacer prodigios de habilidad para que vaya tirando.

La señora de la casa, en traje de campaña que no es mucho mejor que el de rayadillo que usan nuestros valientes soldados en Cuba, la cabeza cubierta con un pañuelo y las manos resguardadas por unos guantes viejos, dirige las operaciones que realizan los estereros.

—¡A ver! ¡Ponga V. ahí esa tira! ¡Hay que hacer que ese roto vaya debajo del entredós! ¡Que sea lo más disimulado posible ese remiendo!

Y así trabajan más que un general en jefe para dirigir una batalla.

Pues lo mismo acontece con la ropa.

—Tienes que hacerte este año un gabán— dicen al esposo—no hay remedio, porque el del año pasado no está ya presentable, y además, lo necesito para hacer con él unos abrigos á los niños.

¡Qué mes el de Noviembre en las casas de la clase media! Pero cuando ya está todo alfombrado ó esterado, colocados los portiers, corrientes las chimeneas y chubeskis y sino hay otra cosa, el brasero ó la copa bien relucientes, ¡qué gusto dá gozar del grato calor, y de la apacible comodidad del hogar arregladito!

Que llueve, que nieva, que hace frío fuera ¡qué importa! La mañana se pasa en el confortable gabinete con el costurero delante y los periódicos del día para enterarse de lo que pasa, y las noches en el abrigado comedor á la luz de la lámpara, que es tan grata cuando alumbrá á una familia que ha comido bien.

La suscripción abierta por *El Imparcial* para socorrer á los soldados que vuelven de la guerra enfermos ó heridos, es muy consoladora porque acuden á ella á llevar su donativo personas de todas las clases sociales, y porque cuando se ven aumentar todos los días los miles y miles de pesetas, se piensa: ya tienen ropa de abrigo, cuidados y recursos para llegar á sus casas esos bravos defensores de la patria que arriban á los puertos y desembarcan de los buques aniquilados por la anemia, abrasados por la fiebre ó sufriendo los dolores de terribles heridas.

Siempre ha sido esta nación noble y generosa, y por eso ha salido adelante en medio de sus más terribles crisis. La suscripción de *El Imparcial* y el empréstito de cuatrocientos millones de pesetas que se reunirán dentro de casa, dicen claramente que *España hará da se* y que en un país como el nuestro no debe perderse nunca la esperanza.

Pocas novedades teatrales después del indispensable Tenorio. *La entrevista* que se representó en la Comedia, con la garantía de un nombre ilustre y aplaudido, no gustó á los señores, y poco menos ha sucedido con *Los niños*, estrenada en Lara.

Ha llegado á Madrid un joven violinista, el Sr. Figueiro, con el propósito de tomar parte en alguno de los conciertos que se organizan para aumentar los recursos destinados á socorrer á los soldados que regresan de Cuba heridos ó enfermos.

Como el insigne Sarasate, es hijo de un músico mayor de regimiento, y desde su más tierna edad se ha dedi-



Núm. 16.—Traje para niña de 9 á 11 años.

cado con verdadero entusiasmo al estudio del violín. Cuantos le han oído en Madrid, hacen grandes elogios de su maestría, de la facilidad con que vence las mayores dificultades que ofrece el instrumento, y de la admirable expresión con que interpreta las obras que constituyen el repertorio de los violinistas más afamados.

Es muy posible que cuando se publiquen estas líneas, hayan tenido ocasión algunas lectoras de juzgar su mérito y el de su acompañante en el piano, D. Ramón Iglesias, joven aficionado que desempeña á maravilla la modesta aunque importante misión que le está encomendada.

De salones no se habla una sola palabra. Los condes de Vilana continúan recibiendo los jueves, y á las reuniones precede un gran banquete en el que van alternando personalidades de la aristocracia y del cuerpo diplomático.

Ya tenemos entre nosotros á la condesa de Macedo, la amable esposa del ministro de Portugal; pero nada dice de abrir sus salones de la calle de Atocha.

También está ya de regreso en su palacio de la Castellana, la familia del Embajador de Alemania y sus hijas las bellas señoritas de Radowitz, que recibirán en *petit comité* á sus numerosos y distinguidos amigos.

Pasado el aniversario de la muerte del ilustre marqués de la Habana, volverá á animarse la tertulia de sus hijas la duquesa de Bivona y la condesa viuda de Torrejón.

Esta acaba de llegar del castillo de Dawe, en Bélgica, donde ha pasado una temporada con su sobrina la marquesa de la Mina, que se halla en estado de buena esperanza.

En el mismo estado se halla la condesa de Urbasa, que reside en Madrid con su esposo, y las dos serán unas mamás muy jóvenes y muy guapas que parecerán con el tiempo las hermanas mayores de sus hijos.

Don Ramón de Navarrete, el famoso *Asmodeo*, decano de los cronistas madrileños y aún de los escritores españoles, ha estado gravemente enfermo; pero ya ha mejorado, por fortuna, y volverá éste Invierno á frecuentar los salones como lo ha hecho siempre, demostrando lo que pueden, para prolongar la vida, el orden y el método.

El conde de Cheste que regresó hace poco de Segovia, ha hecho su visita de presentación al Ministro de la Guerra, subiéndole gallardamente la escalera del ministerio, y todos los jueves preside las sesiones de la Academia Española.

Y son ya ochenta y seis los años que ha cumplido, y Dios le dé salud para cumplir otros muchos.

El testamento del marqués de Novaliches ha sido digno de él por las limosnas que deja á los pobres y por el recuerdo caballeresco que consagra á todos los individuos de la real familia, con la que tanto él como su ilustre esposa vivieron identificados.

¡Qué de santa gloria goce el noble y cristiano caballero!

EL ABATE.

Vida práctica.

LA INTERVIEW

ENTRE las numerosas cartas que he recibido en los últimos días, hay algunas que merecen ser conocidas, principalmente porque están suscritas por caballeros, y pecaría de imparcialidad sino les concediese el derecho de emitir sus opiniones.

Por fortuna se muestran bastante comedidos, y ni una hija de Eva ni las demás que como ella piensen, tendrán ocasión esta vez de censurar á mis compañeros de sexo.

Uno que firma con las iniciales S. V., se limita á reproducir la teoría que Portalis expuso en la materia de que se trata, adhiriéndose á ella.

«La fuerza y la audacia, ha dicho el célebre filósofo, son preeminencias del hombre; la timidez y el pudor cualidades y á la vez atractivos de la mujer.

«El hombre y la mujer no pueden desempeñar los mismos trabajos, soportar las mismas fatigas, ni entregarse á las mismas ocupaciones. No es la Ley sino la Naturaleza quien ha marcado los derechos y los deberes de los dos sexos. La mujer necesita protección porque es más débil que el hombre, y el hombre es más libre que la mujer, porque es más fuerte que ella.

«La preeminencia del hombre está indicada por la constitución misma de su ser, que no le impone tantas necesidades como á la mujer, y le concede mayor independencia para disponer de su libre albedrío y ejercitar sus facultades. Esta preeminencia es el origen del carácter de protector que exige en él la Ley.

«La obediencia de la mujer no es más que un homenaje al poder que la protege, y una consecuencia de la sociedad conyugal, que no podría subsistir si uno de los dos esposos no estuviera subordinado al otro.»

El sexo masculino se dá bastante tono en la teoría que S. V. recuerda. Otro de mis colaboradores que suscribe su carta con el seudónimo Pigmalión, aunque abunda en las mismas opiniones, las expresa con más circunspección y galantería.

«El Código—dice—impone al marido el deber de proteger á su mujer y á ésta el de obedecer á su marido. No es posible separar los dos conceptos; y sin embargo, por los fragmentos de las cartas publicadas, observo que la mayor parte de las señoras se preocupan solo de lo que á ellas se refiere, haciendo caso omiso ó poco menos de la protección que les es tan necesaria.

«No separando ambos conceptos, se comprende que la obediencia no es más que un grato deber, inspirado en la gratitud que merece la protección. De todos modos no se trata de una obediencia ciega, absoluta. Ni el marido debe creer que puede ser tiránico á cambio de la protección que otorga, ni la mujer debe suponer que la protección de que es objeto es un privilegio suyo sin que siquiera por reciprocidad deje de ser amable con su marido.

«En el caso que se debate, la obediencia no es más que amabilidad, y las mujeres amables, unen á sus encantos físicos otro moral, el más preciado de todos.»

Con menos poesía; pero con más mundología, manifiesta Mefistófeles su opinión acerca de la obediencia femenil.

Hé aquí como se expresa:

«La mujer que obedece, lo hace por costumbre, por cumplir un deber ó impulsada por su inteligencia: tres cosas absolutamente independientes del marido.

«En la primera de las tres clases enunciadas, figuran las jóvenes educadas en el seno de una familia en la que el padre ha sido siempre amado, respetado y obedecido. Para éstas jóvenes jamás será penoso obedecer á sus maridos; antes por el contrario, les parecerá la cosa más natural del mundo.

«Las que obedecen por cumplir un deber son más escasas. Es necesario que hayan recibido una educación muy austera, ó que tengan en su alma profundas raíces los sentimientos religiosos.

«La mayoría forman la clase de las que obedecen porque su inteligencia las estimula á afianzar de este modo la paz del matrimonio. Hay muchas jóvenes á quienes ha faltado el ejemplo en sus casas, que no poseen con bastante solidez los sentimientos religiosos para ser obedientes en cumplimiento de un deber, y que sin embargo practican la obediencia en cuanto su claro y perspicuo talento les demuestra que hay un medio sencillo de obedecer. Les basta solo arreglarse de modo que las manden hacer lo que desean; les agrada; y para esto no necesitan más que un poquito de esa inteligencia femenil que suele llamarse vulgarmente gramática parda.»

El Sr. de Mefistófeles conoce bastante el corazón humano, y hay que reconocer que no deja de poner el dedo en la llaga. Pero quien resulta bonachón y simpático con su poquito de sal y pimienta, es el colaborador que firma con el seudónimo el Barquero.

«No se cansen ustedes—dice—con código y sin código, la mujer hace siempre su santa voluntad; y lo que es yo no me quejo por eso. Cuando se empeña en una cosa y sabe emplear los medios de conseguirla, la consigue. Sin ir más lejos, una de las últimas tardes deseé mi costilla salir á paseo y yo me opuse á ello por motivos que no es del caso enumerar; pero que en mi concepto eran muy razonables. Al oír mi negativa me dijo con la mayor tranquilidad:—Bien hombre, haré lo que tú quieras. Así como así yo no tenía gran empeño en salir.» Se retiró á su gabinete, al parecer muy conforme, y hasta se puso á tocar en el piano la marcha de Cádiz que es de la música moderna lo que más me impresiona y me entusiasma. Yo seguí en mi despacho trabajando, muy contento al oír aquel canto patriótico, y poco después de unos minutos de silencio, oigo unos golpecitos en la puerta.—¡Adelante! exclamé, y se presentó mi cuñadito, un hermoso niño de cuatro años que se abrazó á mí, me dió muchos besos y me dijo:—«Papá; mamá no quiere llevarme á paseo, y yo sí quiero... Dila que me lleve, anda...» ¿Qué había yo de hacer? El angelito lo pedía de un modo que era una monada, y no tuve más remedio que suplicar á mi cara mitad... que realizase lo que ella deseaba y había obtenido amañando al chico.

«Cuando tienen ingenio y por añadidura son buenas, hacen de nosotros lo que quieren y nosotros... tan contentos; aun que haya caballeros que afirmen lo contrario en el Café ó en el Casino.»

Bien dicho Sr. Barquero; sin contar con que el mayor placer de un hombre que ama de verdad á una mujer, es complacerla siempre.

No puedo hacer hoy el resumen como pensaba, y voy á terminar con la declaración que hace mi colaboradora No me duelen prendas, porque la honra en extremo.

«Ninguna mujer—dice—debe casarse con un hombre menos inteligente que ella. Por no tener en cuenta este precepto, hay muchos matrimonios mal avenidos.

«No hay nada que moleste tanto á una mujer, ni que sea más degradante para ella á los ojos del mundo, que ser y aparecer superior á su marido, por su carácter, su inteligencia, ó su iniciativa. La mujer necesita estar persuadida de que en su compañero tiene un guía inteligente, un apoyo cariñoso, algo que le haga ser y aparecer superior á ella. Cuando esto sucede, con códigos y sin códigos obedecerá gustosa á su marido, y se sentirá orgullosa de haber tenido acierto en su elección.»

En el próximo número quedará terminado este debate. Perdonenme *Margaritas* y *nardos*, *Mariposa blanca* y *Una Borinqueña* que aplaice la contestación á sus consultas, y aproveche la última este aplazamiento para confiarme lo que á ella se refiere, segura de que leeré su confidencia con el más respetuoso y afectuoso interés.

MARIO LARA.

Preguntas y respuestas.

PENSAMIENTOS Y MARGARITAS.—Esta vez he sido más afortunada; pues su carta llegó á mis manos sin el menor tropiezo. Contestación á sus preguntas:

1.ª Para conseguir los resultados que V. desea, más que específicos, se emplean preparaciones caseras, tales como infusión de té ó manzanilla, que usadas con constancia suelen ser eficaces.—2.ª Pañuelos de nipsis ó finísima batista con anchas cenefas de encaje y cifras ó nombres bordados al realce.—3.ª Velillos de tul negro, moteado de felpa. Se usan indistintamente con ó sin cenefa.—4.ª Zapatos á la inglesa, de tafete negro.—5.ª En el «Carnet» de este número encontrará V. varios modelos de faldas interiores á propósito para la estación actual.—6.ª Este Invierno gozan de igual favor los sombreros de terciopelo y los de fieltro; pero los primeros resultan más elegantes, y por lo tanto más á propósito para V.—Lo mismo digo á V. respecto de mi humilde persona.

A. S.—Tomo nota del dibujo que desea V. ver publicado en las Hojas de Labores de nuestro semanario.

LA TÓRTOLA DEL ULLA.—Las chaquetas rectas, y las esclavinas, de paño ó terciopelo, adornadas con bordados de azabache y «soutache».—El verde bronce, el color cobre y el azul pizarra.—Mucho terciopelo y pasamanería y toda clase de bordados.—En el «Carnet» del pasado número encontrará V. las noticias que desea acerca de las pieles, y varios modelos de cuellos-escla-

vina de piel, tan lindos como modernos.—En el centro de uno de los lados, sobre la cenefa, en las primeras; y y en el centro del embozo en las segundas.—No hay de qué.

TRISTE.—Este Invierno, y en calidad de abrigos, se usarán indistintamente chaquetas rectas, chaquetas entalladas y esclavinas. En los grabados de los últimos números, hemos publicado modelos de las prendas citadas, entre las cuales puede V. dar preferencia al que sea más de su agrado.

NARDOS Y CAMELIAS.—Puede V. emplear las tenacillas calientes ó las horquillas «Angélica», humedeciendo el cabello con una de las muchas preparaciones que se emplean para el objeto y que suelen tener por base el azul, que además de fortalecer el cabello, facilita mucho el rizado ó ondulado de éste.—El tapete en cuestión resultará muy elegante y moderno, empleando para el fondo terciopelo de lana marrón oscuro. Los contornos y el centro se adornan con cenefas y un enlace de gran tamaño, bordados con trencillas metálicas, combinadas con «soutache» rizada, color granate oscuro.—¿Qué más quisiera yo que parecerme al retrato que de mí se ha forjado V.! Pero en honor de la verdad debo decirle que la realidad está muy lejos de sus ilusiones.

UNA HIJA DE ASTURIAS.—Tengo mucho gusto en contestar á sus amables preguntas, guardando el orden con que me las dirige: 1.ª Depende del modelo y de la tela.—2.ª Los modelos alta novedad tienen la aldetá muy poco ondulada, y se notan tendencias á volver á las aldetas caídas ó sencillamente plegadas.—3.ª 2 metros 50 centímetros de paño.—4.ª Aconsejo á esa señora una larga esclavina de terciopelo, bordada de azabache, adornada con pieles; y me parece muy á propósito para V., el modelo de chaqueta representado por las figuras 4 y 5 del «Carnet» del presente número.—5.ª Ni joven ni viejo.—6.ª Pues no está V. en lo cierto, porque me es sumamente grato comunicarme con V.

C. F. DE R.—Tanto para el niño como para la niña, el calzado más á propósito en este tiempo, consiste en botitas de cabritilla negra con chanclos de charol.—Un largo sobretodo con esclavina de paño azul claro, adornado con cenefas de piel de liebre plateada.—Gracias á usted.

L. C.—Diga V. en mi nombre á esa señora, que su encargo será atendido lo antes que nos sea posible.

«ESPERANZA»—Deseo que se cumplan las profecías de usted que tan halagadoras son para nosotros, y quedo á sus gratas órdenes.

C. N. DE A.—El astrakán natural ó de imitación se emplea mucho para adornar trajes de luto.—El modelo que me indica V., es bonito y moderno y apruebo en todo su elección.—No, señora; es preferible coserlas á mano.—Cuando V. guste.

DALIA AMARILLA.—No es necesario que los cuatro ángulos de la habitación estén decorados de la misma manera; basta con que guarden cierta analogía los ángulos que resulten en frente, en lineadiagonal.—El brochado, sí; pero la seda brochada cuya muestra me remite V., no; porque resulta demasiado clara y demasiado ligera.—Es imposible que tenga V. tan mal gusto como pretender, porque sus apreciaciones se encargan de demostrarlo.

ZULIMA.—Servido patrón.—Ese modelo de cuello requiere como adorno cenefas bordadas ó aplicaciones de pasamanería.—La chaqueta que ha elegido V. puede cerrarse indistintamente con botones ó sardinetas.—Tiene V. razón, los altos cuellos que completan los abrigos de este año, son tan prácticos como distinguidos, y no es de extrañar que gocen de tantas simpatías.—Casi estoy por decir á V. que lo he adivinado; pero no insisto para que no me tache V. de maliciosa.

UNA MORENA FEÍSIMA.—Permitame V. que no lo crea.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Si, señora se usa mucho.—2.ª Un *pouf* central de seda brochada ó bordada, y combinada con «peluche».—3.ª Tratándose de un mueble antiguo, no hay inconveniente.—4.ª Mejor que flores plantas verdes, colocadas en macetas ocultas por cubre tiestos fantasía.—5.ª El primer sistema resulta algo pasado de moda y debe V. dar preferencia al segundo.—Quedo á sus gratas órdenes.

SIEMPRE DISGUSTADA.—Por esta vez el disgusto de usted está mal fundado, pues lejos de lo que supone me ha sido en extremo simpática.—Debe V. emplear terciopelo núa para la tela más oscura y gris acero para la más clara.—Recomiendo V. el modelo de cuerpo-blusa grabado 14 del número. 460.

J. H. DE V.—El Administrador me encarga diga á V. que se recibió la faja con la nota; pero no la carta á que V. alude, y también que su reclamación fué inmediatamente atendida.—Un sobretodo con esclavina de terciopelo ó seda otomana blanco, guarnecido con cenefas de piel de armiño.

ENTUSIASTA POR LOS MILITARES.—Si V. quiere, la remitiremos un patrón como medio infalible para que pueda V. confeccionar sin ninguna dificultad la prenda en cuestión.—A su segunda y tercera pregunta, contesto en sentido afirmativo.

DALIA ENCARNADA.—Existen preparaciones especiales que se emplean con buen éxito para conseguir esos resultados, y si V. quiere, por mi parte no tengo inconveniente en encargarme de facilitársela advirtiéndola que su precio varía entre 8 y 10 pesetas.—Pues está V. en lo cierto, porque el perfecto brillo del planchado solo depende del bruñido.—Si, señora; en trajes de teatro ó visita.—Es V. muy amable y me complace en extremo, contarla en el número de mis buenas amigas.

C. R. DE B.—Un patrón de bata cuesta 3 pesetas; y para él son necesarias las mismas medidas que para un traje.—Terciopelo ruso, granate muy oscuro.—Una pala doble, abierta á unos cinco centímetros de la línea de la cintura.—Son más bien grandes que pequeños.—No ha quedado antiguo y puede V. seguir usándole, sin refor-

marlo.—El fondo de raso, y la cenefa abullonada de terciopelo.—No opino yo lo mismo, pues su carta me ha parecido muy corta: tanto fué el gusto que experimenté al leer su amble y bien escrita prosa.

FLOR DE ESTUFA.—El crespón de seda ó la muselina rizada, son los tejidos que más lindo efecto producen, tratándose de prendas de esa índole.—Siguen usándose, y con preferencia los de concha oscura.—Mil gracias por su inteligente propaganda.

LA SECRETARIA.

SERVICIO DE PATRONES

LA ULTIMA MODA tiene establecido un servicio especial de patrones para que las señoras suscriptoras puedan en breve tiempo obtener los que necesitan.

A fin de que este servicio pueda hacerse con la mayor perfección, se observarán las siguientes reglas:

1.ª Las señoras que deseen uno ó más patrones, dirigirán sus cartas con el siguiente sobre: SEÑOR ADMINISTRADOR DE LA ULTIMA MODA. SECCIÓN DE PATRONES. APARTADO NÚMERO 24, MADRID.

2.ª Indicarán el número del periódico y el número del modelo por ellas elegido, ó en caso de desear patrones de algún modelo no publicado en nuestra revista, lo remitirán con su carta. También las señoras suscriptoras de Centros podrán hacer los pedidos á los repartidores que las sirven, entregándoles nota con indicaciones enunciativas.

3.ª En la carta ó en la nota de pedido, indicarán con claridad las medidas siguientes en centímetros:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.—Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.—Contorno del cuerpo, á la altura del pecho.—Cintura.—Ancho de la espalda.—Ancho del pecho.—Largo desde el hombro á la cintura.—Largo de la manga.—Contorno de las caderas.—Largo de la falda.

5.ª El pago de los patrones es adelantado, y cuando por hacerse el pedido á un corresponsal ó en nuestra Administración, se dé recibo de la cantidad percibida, al entregarse el patrón deberán las interesadas devolver el recibo.

6.ª Todos los patrones de LA ULTIMA MODA llevarán un sello especial, y sin este requisito podrán negarse á recibirlos las interesadas.

7.ª La Administración no responde de los extravíos que puedan sufrir las remesas que haga fuera de Madrid. Al efecto convendrá

certificarlas, y en este caso el coste del certificado 25, céntimos, será de cuenta de las señoras que hagan el pedido.

Las señoras que deseen un patrón en Madrid á los veinticuatro horas, y en provincias á los dos ó tres días de recibir su aviso, según lo que tarde el correo en la expedición, con solo indicarlo serán complacidas, porque para ello hemos montado un servicio especial.

Memento.

En la Administración de LA ULTIMA MODA, y exclusivamente para las Sras. Suscriptoras, hay de venta los siguientes artículos de Perfumería: Crema de la Meca, 6 pesetas. Agua Dusser, para devolver al cabello su primitivo color, 7 pesetas. Polvos Kremlin, los más acreditados y mejores para conservar la dentadura sana, limpia y con el más bello esmalte. Una caja grande equivalente á cuatro de las ordinarias, 5 pesetas. Polvos de Candor, blancos, rosa y Rachel, la caja 5 pesetas. Además hay Onduladoras Margarita, con dos ó cuatro horquillas á 2,50 pesetas y horquillas para rizar el cabello: Princesa-Gales, á 3,50; Patti, á 2,50; Mignon, á 1,75 y Argelia para hacer tirabuzones, á 2,50 pesetas.

Los precios indicados, son en Madrid. A los pedidos de provincias habrá que añadir el coste del porte por ferrocarril. Las horquillas pueden remitirse por el correo en paquete certificado.

Saldo de Perfumería, Mayor, 15, principal, derecha. Blanco de las Sultanas, que da una transparencia al cutis como el nácar, 3 pesetas frasco. Hay un gran surtido de Agua de colonia, Rom y quina, Vinagrillos y Extractos de las mejores marcas, y Agua Maravillosa que sirve para quitar los granitos del cutis y refresca la tez.

La cocina moderna perfeccionada.—Tratado completo de cocina, pastelería, repostería, economía doméstica y

floricultura de ventanas y balcones. Ilustrado con numerosos grabados.—Un tomo de más 500 páginas.—Precio en Madrid: 3 ptas. En provincias, certificado, 3,75 ptas.—Pídase á la Administración de LA ULTIMA MODA.

ALBUM DE CONFIDENCIAS.—Un cuaderno con 27 preguntas: 25 céntimos.

La Ultima Moda.

PRECIOS EN LA PENINSULA

(POR SUSCRIPCIÓN DIRECTA)

Tres meses. 3 pesetas.
Seis meses. 6 »
Un año. 12 »

(POR MEDIO DE COMISIONADO)

Tres meses. 3,50 pesetas.
Seis meses. 7 »
Un año. 14 »

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000.
EXTRANJERO. (Europa). Un año 30 francos.

Para recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, se abonará un suplemento de 50 céntimos por trimestre. Pago adelantado. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

Madrid.—Imprenta de LA ULTIMA MODA.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

Agente exclusivo de LA ULTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, Paris.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los intestinos.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y preaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofúlicas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Fructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver á empezar cuantas veces sea necesario.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias

El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.

DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE **DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

A LAS SEÑORAS
APIOLINA CHAPOTEAUT

La Apiolina Chapoteaut, tomada dos ó tres días antes de las épocas, regulariza el FLUJO MENSUAL, corta los RETRASOS y SUPRESIONES así como los DOLORS y COLICOS que suelen coincidir con las épocas y comprometen á menudo la salud de las señoras.

Deposite en Paris, 8 rue Vivienne.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

Exljase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del Dr. DELABARRE.

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris, y Farmacias.

El mejor Calmante
JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.

EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma: *Berthé*

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. Saint-Denis, PARIS.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.